



Capítulo 264 - La ira de Sabrina

Los ojos dorados de Sabrina se contrajeron y todo su rostro se contorsionó mientras procesaba lo que esta mujer mariposa acababa de decir.

Su mandíbula se apretó tan fuerte que sus dientes se juntaron audiblemente, el sonido lo suficientemente agudo como para atravesar el aire tenso.

"Tú... joder... ¡NO JUEGUES CONMIGO!"

El insulto le arrancó de la garganta como un gruñido salvaje, su cuerpo temblando de rabia que no tenía nada que ver con el cultivo y todo que ver con la humillación pura y sin filtros. Tenía venas abultadas a lo largo del cuello y las sienes, la piel se enrojecía y la sangre le llegaba a la cara.

'Están muertos.'

El suelo debajo de sus botas se agrietó—luego se hizo añicos por completo.

Su cuerpo desapareció.

En un momento estuvo dentro de la cúpula de mariposas, al siguiente reapareció a media milla de distancia, y su técnica de movimiento mejorada no dejó nada más que un cráter donde había estado parada.

El aire desplazado retrocedió con un estruendoso crujido.

La distancia no hizo nada para aliviar su furia.



Su visión mejorada significaba que todavía podía verlos perfectamente —cada detalle nítido y vívido a pesar del espacio.

Podía ver la forma en que sus dedos se clavaban en la carne de esa mujer zorro, la ligera separación de sus labios, las manchas húmedas que se extendían por sus túnicas.

Sabrina se deslizó hacia atrás a través del páramo, sus botas atravesaron el suelo de rocío negro mientras se detenía.

Los músculos se enrollaban debajo de su piel y los muslos se flexionaban a medida que la fuerza se acumulaba en sus piernas.

Sin dudarlo, se agachó y pateó hacia arriba.



Su pierna se conectó con una roca sólida enterrada bajo la superficie y el impacto envió ondas de choque a través de la tierra.

La fuerza estremecedora recorrió su espalda, a través de su rodilla, pero ni siquiera se inmutó.

Un enorme trozo de montaña —fácilmente del tamaño de una casa— se liberó del suelo, la suciedad y los escombros cayeron en cascada de su superficie al lanzarse al aire.

Ella no se detuvo.

Su cuerpo se movía con brutalidad practicada, con las piernas bombeando mientras pateaba otro trozo de montaña y luego otro.



Cada impacto hizo que sus músculos ardieran con el esfuerzo y el sudor comenzara a correr a lo largo de su clavícula y entre sus senos.

Cada patada hizo que rocas del tamaño de un meteorito se precipitaran hacia ellas como armas de asedio, mientras el aire gritaba mientras toneladas de rocas atravesaban el cielo.

Tres enormes trozos volaron hacia la posición de Tianlong, y las sombras se hicieron más grandes a medida que descendían a una velocidad devastadora.

"'

Los ojos dorados de Akane se abrieron hacia arriba y las pupilas se dilataron mientras registraba el ataque entrante. Sus orejas de zorro se aplazaron contra su cráneo, su instinto le gritaba peligro.



Su cuerpo se tensó, todos los músculos se tensaron —podía sentir sus pezones endureciéndose contra la tela húmeda de su bata debido al pico de adrenalina.

Pero la mano de Tianlong agarró su trasero con más fuerza, los dedos extendieron sus mejillas mientras su otra mano se movía hacia su cara, acunando su mandíbula. Su palma estaba caliente contra su piel, presionando el pulgar contra la suave carne de su mejilla.

"¿H-Marido—?"

Su intento de advertirle murió cuando él la acercó y su palma se deslizó hacia abajo para ahuecar su pecho a través de la túnica empapada.



La enorme teta desbordó su agarre, la suave carne se comprimió bajo sus dedos mientras apretaba con suficiente fuerza para hacerla retorcerse. Su pezón presionó su palma a través de la fina tela, y el capullo endurecido creó una fricción que hizo que su respiración se enganchara.

"¡Nnngh~!"

Akane hizo una mueca y su lengua se deslizó entre sus labios involuntariamente mientras el placer se mezclaba con la urgente necesidad de decirle que estaban bajo ataque. La saliva se acumuló en su boca y amenazó con derramarse.

"Te ves tan deslumbrante", gruñó Tianlong, con sus ojos de color dorado carmesí ardiendo en los de ella antes de que su boca se sellara sobre sus labios.

"¡Mmph~!"



Los ojos de Akane se abrieron de par en par y el shock inundó sus rasgos cuando su lengua invadió su boca. Pasó más allá de sus dientes, espeso y caliente mientras exploraba cada grieta, deslizándose contra su propia lengua con golpes posesivos.

Ella trató de hablar—trató de advertirle sobre las montañas que caían hacia ellos como meteoritos.

"Mmm~! ¡Mmnng~!"

Pero la besó más fuerte y su agarre sobre su pecho se intensificó mientras amasaba la carne con brusquedad.



Sus dedos encontraron su pezón a través de la tela, pellizcando y haciendo rodar el pico endurecido hasta que ella gimió en su boca.

Su otra mano apretó su túnica, amontonando la tela en su puño mientras presionaba su cuerpo firmemente contra el suyo.

El motivo de su repentina agresión no pasó desapercibido para él.

La mano de Sabrina había rozado su pene anteriormente —ese breve contacto le había enviado una sacudida de excitación que exigía liberación. Su polla se había hinchado inmediatamente y la sangre corría a llenar cada centímetro hasta que se tensó dolorosamente contra su túnica.

Y el cuerpo suave y tembloroso de Akane estaba allí contra él, con una expresión cachonda que le hacía querer meterse hasta las bolas en ella.



Akane gimió durante el beso y su resistencia se desmoronó cuando oleadas de placer forzado volvieron a atravesar su sistema nervioso.

Su coño se apretaba alrededor de la nada, las paredes internas se espasmó mientras el líquido se filtraba constantemente desde su entrada, empapando su bata y su muslo.

Sus colas se enrollaban más apretadas alrededor de su cintura, con garras clavándose en sus hombros mientras la saliva se acumulaba entre sus bocas cerradas.

Los sonidos húmedos de sus besos llenaron el aire—ruidos de sorbo y succión mientras sus lenguas se enredaban.



Las montañas descendieron—sombras masivas que lo envolvieron todo.

"Esta mujer sucia—!?" La forma de mariposa de Yu Xiang se disolvió instantáneamente, miles de alas negras se dispersaron antes de reformarse detrás de Tianlong.

Su cuerpo se materializó en un movimiento fluido, con dedos pálidos extendiéndose hacia abajo mientras ella se presionaba contra su espalda.

Sus grandes pechos se aplastaron contra él a través de la fina tela de su túnica, y los suaves montículos se comprimieron hasta sobresalir por los lados.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su torso desde atrás, su cuerpo se moldeó hacia el de él mientras respiraba el aroma de su piel —masculino, poderoso, embriagador.

Su mano se deslizó hacia abajo, con los dedos sobre su abdomen antes de moverse hacia el bulto que se tensaba contra su túnica.

Podía sentir el calor que emanaba de él incluso antes de tocarlo, podía ver la forma en que la tela se movía obscenamente.

Cuando su palma presionó contra ella, su aliento se contrajo.

Doce pulgadas.

Grueso, masivo, palpante de calor debajo de la tela.



El eje era tan ancho que sus dedos apenas se encontraban en el otro lado y podía sentirlo palpitar contra su palma —un pulso constante y poderoso que coincidía con los latidos de su corazón.

La cabeza presionó contra la tela cerca de su cadera, ya que el líquido preseminal se filtraba y creaba una pequeña mancha húmeda.

La gran circunferencia hizo que su coño se apretara involuntariamente y la humedad inundara sus muslos mientras imaginaba cómo se sentiría al abrirla.

"¿Debería atrapar a esa mujer, Emperador?" Yu Xiang le susurró al oído, con la voz sin aliento mientras sentía que su polla palpaba contra su palma.

Sus labios rozaron la cáscara de su oreja, mientras el aliento caliente cubría su piel sensible.



Tianlong rompió el beso con Akane, una gruesa hebra de saliva que conectaba sus labios mientras él retrocedía. La cuerda se extendía entre ellos, brillando en la luz antes de finalmente romperse.

Akane jadeó en busca de aire, con la lengua colgando mientras jadeaba, la baba goteando por su barbilla mientras sus dedos continuaban masajeando su pecho bruscamente.

"Ja...ja..."

Su pecho se agitaba con cada respiración, haciendo que sus tetas rebotaran ligeramente en su agarre. Su rostro estaba enrojecido, sus labios hinchados y rojos por el beso agresivo.



"No", dijo Tianlong simplemente, con la voz tranquila. "Está bien."

La primera montaña chocó.

¡BOOOOOM!

El impacto provocó una onda expansiva que se extendió hacia afuera y polvo y escombros explotaron en el aire mientras toneladas de rocas se estrellaban contra el suelo.

La fuerza fue suficiente para romper el lecho de roca y convertir la piedra en polvo.

El segundo siguió inmediatamente después.

Luego el tercero.



Todo desapareció en una enorme nube de polvo y piedra pulverizada, toda la zona consumida por las consecuencias del ataque de Sabrina.

Sabrina se lanzó hacia adelante, con su cuerpo disparando por el aire como un misil.

Aterrizó con suficiente fuerza para hacer volar todo el polvo en todas direcciones, revelando la devastación que había debajo.

El cráter de impacto bajo sus pies tenía veinte pies de ancho y las grietas se extendían hacia afuera como una telaraña.



Sus ojos dorados brillaban de satisfacción, el humo salía de su cuerpo mientras el calor irradiaba desde su piel en ondas visibles.

El sudor goteaba por sus sienes, no porque se esforzara demasiado, sino más bien porque parecía sentir ira sumada a una extraña confusión al ver a un hombre teniendo poligamia.

El aire a su alrededor brillaba con neblina, con la mandíbula apretada mientras se preparaba para ver sus cuerpos aplastados.

Pero lo que vio le dejó sin aliento.

El polvo se disipó por completo.

Y allí estaban.



Tianlong se sentó en un trono hecho enteramente de mariposas negras, con sus alas plegadas para formar un asiento que pulsaba débilmente con luz violeta.

Ambas mujeres se sentaron en su regazo—una en cada muslo.

Sus manos descansaban sobre sus pechos y sus dedos se hundían en la suave carne mientras los masajeaba abiertamente. Sus pulgares rodeaban sus pezones a través de la tela húmeda, el movimiento deliberado y posesivo.

La túnica de Akane se había levantado ligeramente, sus gruesos muslos presionaban contra sus piernas mientras sus colas se enroscaban alrededor de la base del trono.



La piel pálida de sus piernas estaba enrojecida y, entre ellas, la oscura mancha de humedad se había extendido aún más.

La mano de Yu Xiang permaneció en su entrepierna, sus dedos frotando círculos lentos sobre el enorme bulto que se tensaba contra la tela.

Ella trazó el contorno de su eje, sintiendo cada vena y cresta a través de la tela.

Las manos de ambas mujeres se movían sincronizadas y las palmas se deslizaban sobre su polla cubierta mientras lo acariciaban a través de la bata.

Sus dedos trabajaron juntos, un par ahuecando la base gruesa mientras el otro masajeaba la cabeza hinchada.

Ni un solo rasguño

Ni una mota de polvo en su ropa.

Parecían completamente imperturbables —como si tres montañas no hubieran intentado simplemente aplastarlos hasta convertirlos en pasta.

Los ojos de Tianlong se fijaron en los de Sabrina, esa misma sonrisa insopportable se extendió por su rostro.

Sus pupilas se dilataron ligeramente al verla —cabello salvaje, cuerpo temblando de rabia, sudor haciendo brillar su piel.

La mandíbula de Sabrina se apretó tan fuerte que pensó que sus dientes podrían romperse.



Ahora el humo salía de su cuerpo en olas más espesas y el calor que irradiaba hacia que el suelo debajo de sus botas se ennegreciera y se agrietara.

Su piel estaba enrojecida y tenía venas en los brazos y el cuello por la tensión de contener su furia.

El aire mismo parecía distorsionarse a su alrededor y la neblina aumentaba a medida que su furia alcanzaba un punto de ebullición.

"¡¿QUÉ SON USTEDES, BASTARDOS?!"

